

EL DESASTRE DE ANNUAL. EL PLEITO DE LAS RESPONSABILIDADES EN LA GRAN PRENSA (1921-1923)¹

THE DISASTER AT ANNUAL. THE LITIGATION ABOUT RESPONSABILITIES ON THE GREAT PRESS (1921-1923)

María Gájate Bajo. Universidad de Salamanca, España.

E-mail: mariagajate@usal.es

Resumen:

El objeto del presente trabajo es analizar algunas informaciones contenidas en la prensa española de mayor tirada y al hilo del debate sobre las responsabilidades, suscitado tras el famoso Desastre de Annual. Podremos así recrear los principales posicionamientos ideológicos del momento ante el enquistado problema marroquí.

Palabras clave: prensa, responsabilidades, Desastre de Annual, Expediente Picasso, suplicatorio

Abstract:

The aim of this essay is analyzing some pieces of information contained in the most spread Spanish press and regarded to the debate about responsibilities after the famous Annual Disaster. We could recreate in this manner the main ideological positions of that period toward the rooted Moroccan question.

Keywords: press, responsibilities, Annual Disaster, Picasso inquiry, supplicatory.

¹ Recibido: 05/04/2013 Aceptado: 16/05/2013 Publicado: 10/06/2013

1. INTRODUCCIÓN.

El célebre Desastre de Annual, en julio de 1921, y la posterior masacre de miles de combatientes en Monte Arruit significaron el golpe de gracia para el maltrecho régimen de la Restauración. En España nadie volvió a hablar de la “aventura” africana, sino del “avispero” o “cáncer” marroquí. A propósito de las colosales dimensiones de la catástrofe, Marcelino Domingo escribió:

“La derrota de Annual no es una derrota militar [...] Annual es la derrota del Estado español. Del Estado español que no ha sabido ser en África médico, ni maestro, ni ingeniero, ni juez, ni autoridad civil ni soldado. Del Estado español que a la hora de edificar, no ha construido nada; que en la hora de luchar ha tirado las armas y ha huido; que en la hora de defender a los que no huyeron, les ha abandonado en el más punible y humillante de los abandonos”².

Dos décadas atrás y sobreponiéndose a la resaca noventayochista, conservadores y liberales habían concretado sus objetivos exteriores en el afianzamiento de la dinastía, la salvaguarda de la integridad territorial de la nación y la defensa de los derechos históricos españoles en Marruecos. Sin embargo, sus pasos aquí, en un Protectorado legalmente establecido en 1912 y donde la sangre ya había corrido abundantemente, siempre fueron titubeantes. Ambos partidos, como se sabe, actuaban bajo la coacción de la alta política europea y de las oportunistas autoridades moras, de un excesivamente intervencionista Alfonso XIII y de una opinión pública tan desatendida como impredecible.

Conocida la gravedad del revés militar, al menos aquellos detalles que lograban esquivar la censura, la angustia popular alimentó una feroz campaña de desquite. También este sentimiento de zozobra se tradujo en un aluvión de iniciativas de apoyo para las desentrenadas tropas expedicionarias. Muy pronto, sin embargo, el enjuiciamiento de los responsables se convirtió en la máxima aspiración del país; junto con la liberación de los prisioneros, que no fue posible hasta enero de 1923. Resultó muy simple achacar el descalabro en Melilla a la impetuosidad de Silvestre, el Comandante General de la plaza. Pero, ¿podía la soberbia de un general decidir toda la suerte de una batalla?

² Prólogo de Marcelino Domingo a GÓMEZ HIDALGO, F. (1921): *Marruecos: la tragedia prevista*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, pp. 20-21.

Él sólo era un eslabón de la cadena; como lo fue el parsimonioso Berenguer, Alto Comisario de la región. Lo difícil sería precisar dónde detener la búsqueda de culpables y acordar un camino para su procesamiento.

2. EL DESASTRE DE ANNUAL Y LAS REACCIONES INMEDIATAS DE LA PRENSA.

La pérdida de Abarrán el 1 de junio de 1921, a las pocas horas de su ocupación, constituyó una primera y seria advertencia de lo que se avecinaba. Oficialmente se había tratado de una “operación de policía”, pero el hecho de que se requiriese una columna con más de 1.500 hombres para acceder al mencionado enclave indicaba que nadie imaginaba una acogedora bienvenida.

Fuente de excepcional valía para el historiador, los diarios no acostumbraban a ser, ni ayer ni hoy, fidedignos espejos de la realidad. Lo que nos descubren es cómo los testigos de una época entendían los acontecimientos en que estaban inmersos. Así, a raíz del incidente de Abarrán, “Armando Guerra” –pseudónimo del teniente coronel del Estado Mayor Francisco Martín Lorente– reclamó, en *El Debate*, mayor atención para África y señaló la inconveniencia del sistema de posiciones aisladas, que inmovilizaba a demasiados soldados peninsulares³. Pero nada cambió. Muchos blocaos estaban hechos sin el preceptivo estudio y levantados de prisa. No siempre contaron con planchas de blindaje y, en repetidas ocasiones, la tela de los sacos estaba podrida y la arena se escapaba por las roturas. En los días que siguieron al “zarpazo” de Abarrán, Silvestre se mostró muy parco en palabras y sólo tras una entrevista con Berenguer, el 5 de junio, se le comunicó al vizconde de Eza, ministro de la Guerra, que la situación se había estabilizado⁴.

Muy lúcida resultaría la observación, aunque posterior, de Indalecio Prieto sobre el desigual trato recibido por Arraiz y Silvestre a consecuencia de dos descalabros similares: mientras que el primero fue destituido después de lo sucedido en Cudia Rauda, Silvestre, con esa tan cacareada *buena estrella*, permaneció en su puesto y fue

³ “Armando Guerra”, *Una traición de la harca amiga*, *El Debate*, 7 de junio de 1921.

⁴ Se dice que en esta entrevista Berenguer ordenó a Silvestre detener el avance por el Rif y el irascible Comandante trató de estrangularle. REGAN, G. (1989): *Historia de la incompetencia militar*, Barcelona, Crítica, p. 349. La caída de Abarrán es una cuestión clave en el debate historiográfico sobre si Annual fue un golpe por sorpresa o una derrota previsible.

felicitado por el Alto Comisario⁵. Lo cierto es que el Comandante había interpretado con notoria laxitud la autorización de Berenguer para ocupar posiciones cercanas a la línea de vanguardia. Abarrán se localizaba a 5 kilómetros de tortuosa marcha desde Annual, atravesando el Amekrán. Ramiro de Maeztu, por otro lado, clamaba en el desierto al advertir a principios de julio que el Ejército de África estaba alcanzando el límite de su elasticidad⁶.

Producida la inaudita escabechina de Annual, situado a casi 150 km. de Melilla, algunos periódicos, espoleados por la reserva de los centros oficiales, se empeñaron en restarle gravedad a la desbandada. Lo patriótico era procurar acallar a los irreverentes, evitar altercados. *El Debate*⁷, por ejemplo, tan sólo confesaba que no entendía por qué los cabileños amigos poseían armas⁸. También experimentaba cierta preocupación por la repercusión que el Desastre pudiera tener en el agotador pleito de Tánger⁹. Sin embargo, remachaba que el heroico Silvestre había solicitado refuerzos y Eza se los había denegado: “Antes dimitiría que mandar un soldado más a África”¹⁰.

Un planteamiento bastante similar sostuvo *La Vanguardia*¹¹. El exceso de temeridad de Silvestre no tenía por qué poner en peligro la firme “obra pacificadora” en Marruecos¹². Pero la actitud de algunos hombres públicos, tan indecisos, resultaba enervante. Había aquí ya, por tanto, un atisbo de exigencia de responsabilidades¹³. En *ABC*¹⁴, en cambio, la inquietud ciudadana de aquellos días quedaba mejor reflejada que en otros órganos conservadores¹⁵. Se reconocía igualmente el gran arrojo de Silvestre, pero se prefería cargar las tintas en la necesidad urgente de venganza¹⁶.

⁵ DSC, Congreso, p. 3.820 y ss. (27 de octubre de 1921).

⁶ Ramiro de MAEZTU, *Rifeños y árabes*, *El Sol*, 2 de julio de 1921.

⁷ Existen muchas dificultades para precisar las tiradas en esta época. *El Debate*, en 1918, rebasaba los 40.000 ejemplares diarios. Cifras tomadas de SEOANE, M^a. C y SÁIZ, M^a. D (1996): *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza, p. 274.

⁸ *Nuestra actuación en África*, *El Debate*, 23 de julio de 1921.

⁹ *Dónde está la gravedad*, *El Debate*, 24 de julio de 1921.

¹⁰ *¡Callad ante el héroe!*, *El Debate*, 30 de julio de 1921. Consúltese su defensa en MARICHALAR, L. (1923): *Mi responsabilidad en el Desastre de Melilla como ministro de la Guerra*, Madrid, Gráficas Reunidas, pp. 165-168.

¹¹ En 1918 este periódico presumía de una tirada cercana a los 100.000 ejemplares. SEOANE, M^a C. SEOANE y SÁIZ, M^a D.: op.cit., p. 272.

¹² *El episodio de Melilla*, *La Vanguardia*, 26 de julio de 1921.

¹³ Emilio SÁNCHEZ PASTOR, *Patriotismo y responsabilidad*, *La Vanguardia*, 28 de julio de 1921.

¹⁴ *ABC* contaba con una tirada de 150.000 ejemplares en 1920. En SEOANE, M^a C. SEOANE y SÁIZ, M^a D.: op. cit., p. 269.

¹⁵ *El Rey llega hoy a Madrid para presidir un consejo de ministros*, *ABC*, 23 de julio de 1921.

¹⁶ *La posición de Annual cercada por la jarka de los Beni-Urriaguel. Muerte del general Silvestre*, *ABC*, 24 de julio de 1921.

Desde otros presupuestos ideológicos, incluso *El Sol* se sumó a los que procuraban templar los ánimos más alarmistas¹⁷. Berenguer, argumentaba este diario, bastaba para garantizar el éxito de las acciones futuras¹⁸. Además, se confiaba en la posibilidad de socorrer a Monte Arruit¹⁹. El general Luque (“A. de Ele”) tomaba la pluma, no obstante, para enfatizar la escasísima preparación técnica de Eza, incapaz de llegar a un acuerdo con Gran Bretaña para adquirir cierto material bélico²⁰. En una segunda contribución periodística, el militar aludía a cómo las Juntas de Defensa habían envenenado el ejército²¹. Fundadas en el turbulento verano de 1917, de la mano del entonces ministro de la Guerra, La Cierva, tenían como cometido velar por los ascensos según un estricto criterio de antigüedad²².

Tampoco *El Imparcial*²³, analítico pero oportunista, deseaba fomentar “nerviosismos deprimentes”. Aunque recordaba, y de paso lo equiparaba con Silvestre, al malogrado Pintos en el Barranco del Lobo y subrayaba que el gobierno “harto sabía cómo en la zona melillense se efectuaban operaciones sin previo conocimiento del general Berenguer”²⁴. Un despierto Augusto Vivero fue el único capaz de reparar en la sorpresa que significó el ataque moro sobre Igueriben²⁵. Esta redacción

¹⁷ *El Sol* vendía en 1922 casi 60.000 ejemplares diarios. Sin embargo, su tirada había descendido desde 1920 (casi 80.000 ejemplares) debido al incremento de su precio y a la competencia de *La Voz*. En SEOANE, M^a C. SEOANE y SÁIZ, M^a D.: op. cit., p. 250.

¹⁸ *De toda España salen tropas para Melilla*, *El Sol*, 25 de julio de 1921.

¹⁹ *Hoy se acudirá en auxilio del general Navarro, que lucha en Monte Arruit*, *El Sol*, 30 de julio de 1921.

²⁰ “A. de Ele”, *Ante el Desastre I*, *El Sol*, 2 de agosto de 1921. Eza contestó en *La Época* argumentando que ese material tenía muy escaso valor. Sin embargo, este comentario resultaba desatinado por completo. El conjunto ofrecido a cambio de ocho millones de pesetas era impresionante (proyectiles, granadas, estaciones de radiotelegrafía, botiquines, tiendas, ambulancias, equipos móviles de radiografía, etc.), destacando los morteros Stokes de 81 mm., el arma más efectiva de la Gran Guerra.

²¹ “A. de Ele”, *Ante el Desastre II*, *El Sol*, 3 de agosto de 1921.

²² ALONSO IBÁÑEZ, A. I. (2004): *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*, Madrid, Ministerio de Defensa.

²³ En 1913, el diario de Gasset declaraba una tirada de 80.000 ejemplares diarios, pero en los años previos a la Dictadura su difusión había decrecido muy considerablemente. En SEOANE, M^a C. SEOANE y SÁIZ, M^a D.: op.cit., p. 73 y 242.

²⁴ *Suicidio del general Fernández Silvestre*, *El Imparcial*, 24 de julio de 1921.

²⁵ Augusto VIVERO, *Las causas del Desastre*, *El Imparcial*, 3 de agosto de 1921. Igueriben fue ocupado el 7 de junio de 1921, con el previo acuerdo de Berenguer (sin precisar la fecha). El Tebib Arrumi reprodujo en su obra el mensaje de Silvestre a Berenguer, después de que Igueriben fuese atacado. No detectó nerviosismo en el mismo y, además, enfatizó que muchos soldados disfrutaban entonces de su permiso veraniego –más de 6.000 de un total de efectivos peninsulares próximo a los 20.000–. Tampoco aprecia intranquilidad, más recientemente, Pablo La Porte. Véase RUÍZ ALBÉNIZ, V. (1922): *Las responsabilidades del Desastre. Ecce Homo*, Madrid: Biblioteca Nueva, p. 346; LA PORTE, P. (1997): *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, p. 186. Silvestre, no obstante, aludía a la “necesidad imperiosa” de que se crease un grupo de Regulares de Alhucemas y solicitaba más medios de transporte y sanitarios. En 1925, Berenguer escribió curiosamente una carta a Vázquez de Mella donde sólo reconocía un error militar en todo lo sucedido en julio de 1921: la indecisión del mando local al ser atacado Igueriben. Consúltese

auguraba que la imposición de la censura serviría para aminorar las culpas de los responsables²⁶, si bien el Alto Comisario salía, por el momento, al paso de acusaciones. Todo lo contrario sucedía con el ex-ministro La Cierva: su reforma militar de 1918 no había servido para modernizar el ejército. Al contrario, éste se hallaba anquilosado por el exceso de oficiales, mientras que gran parte del material de combate había quedado obsoleto. Por eso el periódico de Gasset, sin miramientos, solicitaba el empleo de gases asfixiantes contra los rifeños²⁷. *El Socialista*²⁸, por su parte, tardó un suspiro en demandar el nombre de los culpables y el abandono de Marruecos²⁹. Manuel Cordero, entre otros, rechazó de modo taxativo cualquier apelación a la *fatalidad* para explicar la catástrofe³⁰.

3. PICASSO, MONTE ARRUIT Y LAS PRIMERAS SESIONES PARLAMENTARIAS.

El 4 de agosto de 1921, el vizconde de Eza, antes de que presentase su dimisión en bloque el gobierno conservador de Allendesalazar, creó una comisión presidida por Juan Picasso para instruir las causas del Desastre. Este general inmediatamente entendió que toda la clave de su trabajo residía en conocer los planes de las operaciones y los límites a las autorizaciones recibidas por Silvestre. Ahora bien, cuando solicitó estos datos al Alto Comisario, se topó con un muro infranqueable. Berenguer aceptó mantenerse en su puesto sólo a condición de que se le concediese inmunidad. Un complaciente La Cierva, sucesor de Eza, dictó dos decretos a estos efectos³¹. *El Socialista* se abalanzó de inmediato sobre su yugular³². Sorprendentemente, uno de los

ALIA MIRANDA, F. (2006): *Duelo de sables. El general Aguilera, de ministro a conspirador contra Primo de Rivera (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, p. 120.

²⁶ *Sin comentarios*, El Imparcial, 27 de julio de 1921.

²⁷ *Más dinero y menos vidas*, El Imparcial, 29 de julio de 1921.

²⁸ En 1921, su tirada diaria rondaba los 9.300 ejemplares. Al año siguiente, esta cifra se recorta hasta los 6.000. VVAA: *El Socialista (1886-2011). Prensa y compromiso político*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2011, p. 71.

²⁹ *La columna de Fernández Silvestre, copada*, El Socialista, 23 de julio de 1921.

³⁰ Manuel CORDERO, *Notas inocentes*, El Socialista, 2 de agosto de 1921. El recurso a la “fatalidad” procedía de un artículo de *La Veu* en el que se le sacaban punta a unas declaraciones de Eza y se aludía a cómo Silvestre había sido azuzado por el Rey para llegar a Alhucemas.

³¹ El primero es la Real Orden de 24 de agosto de 1921. Juan Picasso manifestó su malestar ante el ministro en una carta, fechada el 31 de agosto: “Sería insigne sutileza concretar dicha responsabilidad a sucesos incidentales, consecuencia natural y obligada de los errores y desaciertos del mando”. http://www.oocities.org/annual_1921/06_02_expediente.htm. Consultado por última vez el 02-04-2013. Pero La Cierva reiteró su postura con la Real Orden de 1 de septiembre de 1921.

³² Francisco NÚÑEZ TOMÁS, *Las contradicciones de Eza*, El Socialista, 5 de agosto de 1921.

personajes que más tempranamente prestó apoyo público a Picasso fue Miguel Primo de Rivera³³.

El país tenía entretanto su mirada clavada en Monte Arruit y en la suerte de Navarro, mito viviente del heroísmo de la raza³⁴. Una especie de rumor sordo urgía a que se rescatase a los combatientes que a treinta kilómetros de Melilla, con uñas y dientes, luchaban por sobrevivir. De este empeño se hacía eco Corrochano, en el *ABC*³⁵. El periódico de Luca de Tena no entendía que se les negase el socorro a estos hombres y descalificaba a los políticos, tildándolos de cobardes³⁶. Por el contrario, algunos altos mandos militares y diarios como *El Sol* o *El Debate* descartaban la idea de un avance rápido, sinónimo de un nuevo desastre³⁷. Con cierta dosis de cinismo, no obstante, este periódico católico se escudaba al mismo tiempo en una firma de prestigio, la del general Burguete, para criticar abiertamente la imprevisión y pasividad de Berenguer³⁸. *La Vanguardia* y *El Imparcial*, en cambio, justificaron el frío proceder del Alto Comisario en Monte Arruit, incluso después de conocerse el triste desenlace a su tenaz resistencia³⁹.

La crisis ministerial que sirvió de colofón a esta matanza se resolvió tras varias consultas: Maura presidiría un nuevo gobierno de concentración en el que los liberales no parecían desear la asunción de serias competencias⁴⁰. Berenguer, por otro lado, vio ratificadas todas sus facultades como Alto Comisario. El espinoso tema de las responsabilidades adquirió, ahora bien, un mayor protagonismo en este escenario. La regeneración nacional que procuraba el estrenado gabinete de “salvación” requería el enjuiciamiento de los culpables. Así que *El Debate*, de la noche a la mañana, empezó a

³³ *Lo que opinan dos generales*, *El Sol*, 12 de agosto de 1921.

³⁴ Muy crudo, Sender escribió: “Nosotros somos los que en la prensa y en las escuelas llaman héroes. Llevar sesos de un compañero en la alpargata, criar piojos y beber orines, eso es ser héroes”. En SENDER, R. J. (1997): *Imán*, Destino, Barcelona, p. 135.

³⁵ Gregorio CORROCHANO, *Aumenta el número de moros enemigos en las inmediaciones de Monte Arruit*, *ABC*, 9 de agosto de 1921.

³⁶ *El sentido del patriotismo. El pueblo*, *ABC*, 11 de agosto de 1921.

³⁷ Rodolfo VIÑAS, *La jarka que viene*, *El Sol*, 5 de agosto de 1921; “Armando Guerra”, *Cuestiones africanas*, *El Debate*, 6 de agosto de 1921.

³⁸ Ricardo BURGUETE, *El problema de Marruecos*, *El Debate*, 11 de agosto de 1921. Burguete era afecto a las Comisiones Informativas y ocupaba el puesto siguiente a Berenguer en la escala de generales de división. En su denuncia de fallos estructurales en la organización del Protectorado se observaba cierta ambición por ostentar el cargo de Alto Comisario. Un octogenario Weyler, al mando del Estado Mayor y único capitán general del ejército, también cuestionó la capacitación de Berenguer para mandar sobre un cuerpo del ejército muy superior a su graduación.

³⁹ *Los héroes de Monte Arruit*, *La Vanguardia*, 12 de agosto de 1921; *Siguen llegando a Melilla prisioneros*, *El Imparcial*, 14 de agosto de 1921.

⁴⁰ *Ante el nuevo ministerio*, *El Sol*, 15 de agosto de 1921.

reclamar implacablemente responsabilidades para todos. Más si cabía, para los hombres públicos:

“Los gobiernos directamente por omisión o comisión, e indirectamente los partidos, y muchos políticos personalmente y los agitadores profesionales todos son corresponsables del revés sufrido en Melilla. El general Picasso depura ya las responsabilidades militares. ¿Quién depura las responsabilidades políticas?”⁴¹.

Indalecio Prieto, en cambio, y a través de *El Socialista*, evitaba enjuiciar a la casta política en general y se ensañaba con La Cierva, “dictador al dictado”, y con las Juntas Militares: “Por imposición de las Juntas de Defensa se suprimieron los ascensos como recompensa de guerra. Ante el escándalo orgiástico de las recompensas de campaña, pareció bien el radicalismo de su supresión”⁴². Un nada comedido Marcelino Domingo además escandalizaba a sus lectores al sentenciar: “Decir que hubo un general loco, cuando este general ha pagado su locura con la vida, es muy cómodo. Pero la culpa, siendo de este general, es más de quien, conociéndolo, lo envió a África”⁴³. Nadie ignoraba los estrechos lazos entre el fallecido Comandante General de Melilla y Alfonso XIII. La reclamación de responsabilidades derivaría, poco a poco, en un juicio contra la monarquía⁴⁴. Por ahora, subrayemos que según *El Socialista*, Maura sólo anhelaba una victoria militar con la que oportunamente relegar al olvido el tema de las causas del Desastre⁴⁵.

La opinión contraria a las Juntas era de pleno compartida por *El Imparcial* y *El Sol*, ambos muy descontentos por el viaje de dos representantes de este organismo a Melilla: “¿Querrán intervenir en el gravísimo pleito de las responsabilidades? Eso se rumorea y eso se teme”⁴⁶. El segundo de estos rotativos también denunciaba la actitud muy defensiva del vizconde de Eza. Al ex-ministro se le achacaba un peligroso desconocimiento y desinterés hacia la cuestión africana⁴⁷.

⁴¹ *Responsabilidades para todos*, El Debate, 21 de agosto de 1921.

⁴² Indalecio PRIETO, *Un avance de crítica*, El Socialista, 23 de agosto de 1921.

⁴³ Marcelino DOMINGO, *El problema de Marruecos*, El Socialista, 25 de agosto de 1921.

⁴⁴ Miguel de Unamuno sería, con certeza, el intelectual que más agresivo se mostró con Alfonso XIII. Miguel de UNAMUNO, *La hora de la libertad*, El Socialista, 22 de marzo de 1922; *Las dos campañas*, El Socialista, 27 de marzo de 1922.

⁴⁵ *La pelota de las responsabilidades*, El Socialista, 2 de septiembre de 1921.

⁴⁶ *Ser funestísimo para España*, El Sol, 2 de septiembre de 1921.

⁴⁷ *Política y ejército*, El Sol, 3 de septiembre de 1921; *La actuación de las Juntas*, El Imparcial, 11 de septiembre de 1921.

El Parlamento, lamentablemente, no parecía el lugar idóneo para resolver tan controvertidas materias. *El Socialista*, aunque escéptico, contaba las horas para la reanudación de las sesiones⁴⁸. Al contrario, Manuel Aznar, desde las páginas de *El Sol*, se inquietaba al reflexionar sobre las posibles derivaciones del debate entre la casta militar africanista⁴⁹. *La Vanguardia* y *El Debate*, secundando los ruegos de La Cierva a favor de un “silencio patriótico”, soñaban con que la reapertura se demorase lo más posible. Tal vez de esta forma, sí el Alto Mando no se sentía cuestionado públicamente, se evitaría todo decaimiento del espíritu ciudadano. Parloteaban sobre la conveniencia de exigir responsabilidades, sí. Pero no acertaban a sugerir cómo proceder para su esclarecimiento. Porque lo principal, a su juicio, era desarmar al enemigo sin desprestigiar a Berenguer⁵⁰.

Iniciado el debate, cómo cabía imaginar, salieron a la luz detalles nada halagüeños para el ejército. Además de los persistentes ataques a las Juntas de Defensa⁵¹, *El Socialista* comentaba:

“Sobre las rivalidades o emulación profesional entre los generales Silvestre y Berenguer se quiere correr un velo [...] Intentar que se esclarezca debidamente por qué previéndose la catástrofe no se tomaron las precauciones oportunas [...] se considera antipatriótico”⁵².

Los discursos de Martínez Campos, Lazaga y Solano levantaron ampollas⁵³, mientras que las palabras de Eza adquirirían un tono descaradamente autoexculpatorio⁵⁴. La Cierva se empecinaba en presentar al ejército en clara pugna con la labor fiscalizadora de las Cortes. También lo hacía *ABC*⁵⁵. Su apuesta por el borrón y cuenta nueva desquiciaba, por ejemplo, a *El Imparcial*⁵⁶. Este periódico, además, insistía en que el Parlamento debía indagar en las relaciones existentes entre Abd-el-Krim y

⁴⁸ *En alta voz*, *El Socialista*, 18 de octubre de 1921.

⁴⁹ Manuel AZNAR, *El Protectorado y la opinión de los militares*, *El Sol*, 19 de octubre de 1921.

⁵⁰ Emilio SÁNCHEZ PASTOR, *Paréntesis necesario*, *La Vanguardia*, 22 de septiembre de 1921; *¿Quién lo echa de menos?*, *El Sol*, 28 de septiembre de 1921.

⁵¹ *Las Juntas de Defensa*, *El Socialista*, 20 de octubre de 1921.

⁵² *No se conoce el trágico balance de Marruecos*, *El Socialista*, 20 de octubre de 1921. Algunos de los mensajes intercambiados por Berenguer y Silvestre se pueden consultar en PALMA MORENO, J. T. (2001): *Annual 1921. 80 años del Desastre*, Madrid, Almena, pp. 173-185.

⁵³ Particularmente virulenta resultó una contestación de La Cierva: “¿Hay alguien que se atreva a decir aquí que el ejército está formado por bandidos?”. DSC, Congreso, p. 3.675 y ss. (20 de octubre de 1921).

⁵⁴ *Se van concretando las culpas*, *El Imparcial*, 22 de octubre de 1921; *El deber de legisladores y soldados*, *El Imparcial*, 24 de octubre de 1921.

⁵⁵ *La sesión de ayer en el Congreso*, *ABC*, 10 de noviembre de 1921.

⁵⁶ *La fiscalización parlamentaria*, *El Imparcial*, 23 de octubre de 1921; *La labor fiscalizadora del Parlamento*, *El Imparcial*, 25 de octubre de 1921.

algunos consorcios capitalistas de carácter minero⁵⁷. *El Debate* temía, sin embargo, que la opinión concluyese que el ejército operaba en África con medios muy insuficientes⁵⁸. Y más después del agrio discurso de Indalecio Prieto⁵⁹. Por este motivo, el periódico católico aplaudió las palabras de Maura en el Congreso, adhiriéndose a todas sus opiniones: “Todos los que contribuyeron al desgobierno de España, o no lo estorbaron, pudiendo estorbarlo, son corresponsable del desastre de Melilla”⁶⁰. El Presidente, al mismo tiempo, enfatizaba que no todas las responsabilidades eran legalmente exigibles e, intentando disculpar al Rey, recordaba lo mucho que éste había lamentado la pérdida de Monte Arruit.

Diarios como *El Sol* y *El Socialista* se revolvían contra la idea de un posible cerrojazo : “¿Tan altas y tremendas pueden ser las responsabilidades que se quiere a toda costa y trance que ni aun el Parlamento pueda descubrir ante el país la llaga social en que se corroe la vida la nación?”⁶¹. Continuaba el órgano obrero sin creer que fuese posible la depuración. España era una ficción, un Estado carente de toda capacitación⁶². Eugenio Cotillo argumentaba que el país entero era culpable: “Los más de los hombres públicos están comprometidos en el Desastre africano, unos como autores y otros como consentidores. ¿Acaso no está también el pueblo incurso en responsabilidades?”⁶³.

Como una provocación sintió *El Socialista* el recibimiento majestuoso dispensado a Berenguer en noviembre de 1921. Se le trataba como a un glorioso caudillo y no como al responsable militar de lo ocurrido en julio⁶⁴. También *El Imparcial* subrayó, haciéndose eco de unas declaraciones de Melquiades Álvarez, lo inoportuno de que el Rey acudiese a la estación del Mediodía para saludar al general en jefe de las tropas africanas: “Es necesario [...] que el Alto Comisario se sincere de modo que jamás pueda recordarse que le benefició una amnistía tácita”⁶⁵. Y una

⁵⁷ *Para descubrir el misterio de Alhucemas*, *El Imparcial*, 1 de noviembre de 1921.

⁵⁸ *La farsa trágica*, *El Debate*, 23 de octubre de 1921; *Contraste ejemplar*, *El Debate*, 25 de octubre de 1921; Alejandro PÉREZ LUGIN, *Patriotismo, disciplina*, *El Debate*, 26 de octubre de 1921.

⁵⁹ *Paqueo a la monarquía*, *El Debate*, 28 de octubre de 1921; *Una vez más...*, *El Debate*, 8 de noviembre de 1921.

⁶⁰ *El discurso del señor Maura*, *El Debate*, 11 de noviembre de 1921.

⁶¹ *¿Se van a cerrar las Cortes?*, *El Socialista*, 22 de octubre de 1921; *El Protectorado, la administración directa y las responsabilidades*, *El Sol*, 28 de octubre de 1921.

⁶² Marcelino DOMINGO, *Último día de un desastre y primer día de otro*, *El Socialista*, 26 de octubre de 1921.

⁶³ Eugenio COTILLO, *No habrá responsabilidades*, *El Socialista*, 11 de noviembre de 1921.

⁶⁴ *Berenguer en Madrid*, *El Socialista*, 23 de noviembre de 1921.

⁶⁵ *La anulación del criterio de responsabilidad*, *El Imparcial*, 25 de noviembre de 1921. También sería inoportuno que el 11 de diciembre de 1922, un día después de que el Ateneo de Madrid organizase una

reacción idéntica, es decir, de rechazo, suscitó el proyecto de recompensas de La Cierva, criticado igualmente por Indalecio Prieto durante el desarrollo de las sesiones parlamentarias⁶⁶.

4. LAS JUNTAS DE DEFENSA EN EL PUNTO DE MIRA DEL PAÍS.

Los reproches hacia las Juntas Militares alcanzaron su punto álgido en enero de 1922, cuando por poco no originaron una crisis ministerial al enfrentarse con La Cierva. *ABC* ya había denunciado sus aspiraciones golpistas⁶⁷. Siempre contrario a su labor y no sin cierta sorna, *El Imparcial* preguntaba: “¿Por ventura se ha de sostener que ellas son fruto de la Providencia o del averno, según favorezcan o perturben las ambiciones políticas del señor La Cierva?”⁶⁸. *La Vanguardia*, aunque tampoco contemporizaba con ese organismo armado, sí apoyaba al ministro y, por extensión, a Maura⁶⁹. Por su parte, *El Socialista* se afligía porque, transcurrido medio año desde la catástrofe, apenas nada se sacaba en claro: “El arte del gobierno se reduce en este país a lograr, cueste lo que cueste, que nada pase”⁷⁰.

La celebración de la Conferencia de Pizarra (febrero, 1922), con el objeto de establecer el futuro plan de operaciones, patentizó las desavenencias internas del gobierno. *ABC* aprovechaba la ocasión para encabezar otro ataque hacia el espíritu juntero y su excesivo comedimiento en la campaña africana: “Tirar ochocientos millones, echarlos a pura pérdida, por no gastar algunos más, no es prudencia, sino desorden. Empezar la repatriación [...] es perderlo todo y para siempre en África”⁷¹. El periódico de Luca de Tena no entendía, en el fondo, que existiese tanta disparidad de criterios respecto a la cuestión marroquí. Lo achacaba a la habitual despreocupación de

gran manifestación pro-responsabilidades, Alfonso XIII enviase a su ayudante de campo a felicitar a Berenguer por su onomástica.

⁶⁶ *Lo patriótico es no persistir en el error*, *El Imparcial*, 1 de diciembre de 1921. Alcalá Zamora hizo en el Congreso una conveniente puntualización sobre la materia: los ascensos medían la aptitud y las recompensas, los méritos. Así que el proponía un sistema generoso con las recompensas y restrictivo, con los ascensos. Véase DSC, Congreso, p. 4015 y ss. (9 de noviembre de 1921). Sobre los planes de La Cierva, BOYD, C. P. (1990): *Política pretoriana en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Alianza, pp. 237-238 y 255. El proyecto, finalmente, sería convertido en ley el 6 de junio de 1922.

⁶⁷ Antonio DE HOYOS, *La necesidad de nuevas valoraciones*, *ABC*, 24 de diciembre de 1921.

⁶⁸ *El ministro de la Guerra y las juntas informativas. Nuestros augurios, confirmados*, *El Imparcial*, 12 de enero de 1922.

⁶⁹ Emilio SÁNCHEZ PASTOR, *Esperanzas optimistas*, *La Vanguardia*, 12 de enero de 1922.

⁷⁰ Luis de ZULUETA, *Nada, nada, nada...*, *El Socialista*, 26 de enero de 1922.

⁷¹ *Conferencia del gobierno con el Comisario Superior*, *ABC*, 6 de febrero de 1922.

los políticos: “Todos han procurado volverle la espalda a Marruecos, ¡y se extraña alguien de que allí las cosas no ocurran siempre muy bien!”⁷².

La crisis ministerial resultó inevitable y *El Socialista* aprovechó la ocasión para cebarse con la gestión maurista en el asunto de las responsabilidades. El líder mallorquín, se decía, nunca consintió la constitución de una comisión parlamentaria; sólo había tolerado la incoación de un expediente en secreto. Y todo permanecía como al inicio de su gobierno:

“¿Dónde están los responsables? ¿Lo fueron quizá los ministros del gabinete que gobernaba a España en julio del año pasado? No. Porque ni les acusó el Congreso ni les juzgó el Senado. ¿Lo fue el Alto Comisario? No. Porque el gobierno lo recibió en Madrid como a un caudillo victorioso [...] ¿Lo fue el infortunado general Silvestre? ¡Paz a los muertos!”⁷³.

El 18 de abril de 1922, Picasso concluyó su investigación (2.433 folios) y, seis días después, esta documentación pasó a ser objeto del informe del fiscal militar, José García Moreno. Su veredicto se haría desear. En *El Debate*, entre tanto, se acrecentó el miedo. El antimilitarismo de la opinión, alentado por el conocido enfrentamiento de Sanjurjo y Riquelme⁷⁴, podía tener consecuencias nefastas: “Dejar que sigan propalándose los rumores que circulan acerca de aquellos hechos y de la impunidad de los responsables y de los retrasos irritantes en la tramitación del expediente instruido por el general Picasso, sería ponerle al Desastre de Annual el INRI más bochornoso”⁷⁵. Una contestación más desesperada fue la de *El Socialista*: “El expediente del general Picasso sigue sin ser conocido. Y los responsables de la catástrofe, ignorados, y acaso alguno premiado [...] Y el verdaderamente responsable de todo esto, dominando todo el país”⁷⁶. *El Imparcial*, sorprendentemente, prefirió concederle publicidad a una información reciente del Tribunal de Cuentas: la misteriosa desaparición de casi veintitrés millones y medio de pesetas en las Cajas de los Cuerpos de África⁷⁷. Aunque las Juntas de Defensa habían reaccionado con la expulsión de catorce cajeros, el

⁷² José M^a SALAVERRIA, *En Marruecos. Insistir y preocuparse*, ABC, 7 de febrero de 1922.

⁷³ Luis de ZULUETA, *¿Dónde están los responsables?*, *El Socialista*, 25 de marzo de 1922.

⁷⁴ Sobre el frustrado plan presentado por Riquelme al Alto Comisario para el rescate de Monte Arruit, consúltese PANDO, J. (1991): *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, p. 164.

⁷⁵ *El ejército y la opinión*, *El Debate*, 30 de mayo de 1922; *Responsabilidades*, *El Debate*, 2 de junio de 1922.

⁷⁶ Manuel CORDERO, *Por qué somos pacifistas los socialistas*, *El Socialista*, 9 de junio de 1922.

⁷⁷ *Ya es hora de que todo se esclarezca*, *El Imparcial*, 31 de mayo de 1922.

desfalco merecía mayor explicación porque evidenciaba la corrupción imperante en el Protectorado y la angustiosa escisión militar⁷⁸.

5. BERENGUER, A LA PALESTRA.

A comienzos de julio, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, máximo tribunal castrense bajo la presidencia del general Aguilera, y después de estudiar durante tres meses el expediente, aprobó el informe provisional de la comisión Picasso. El monumental documento había procurado el análisis de los errores técnicos que condujeron a la derrota, pero obviado cualquier responsabilidad política. El Consejo acordó procesar a treinta y nueve militares más de los ya citados en el informe, que sumaban treinta y siete; y se recomendó el procesamiento de Berenguer y de Navarro, en caso de ser éste rescatado.

La Vanguardia auguraba que nadie se declararía culpable, pero que el espectáculo resultaría muy perjudicial para España en el asunto de Tánger⁷⁹. *El Socialista* veía confirmados sus más oscuros presagios: “¿Se explica por qué Cierva no quería oír hablar de responsabilidades y se perseguía a los pocos periódicos que las exigíamos? ¿Se explica por qué Cierva no quería el rescate de los prisioneros [...] ¿Se aclara por qué, no obstante sus repetidos fracasos, se quería hacer por Maura y Cierva de Berenguer un caudillo glorioso?”⁸⁰.

En una entrevista con El Tebib Arrumi, para *El Debate*, el todavía Alto Comisario se mostraba muy sorprendido por la noticia de su encartamiento y negaba tener conocimiento oficial de ello⁸¹. La Cierva, sobre quien también pesaba la sombra de la sospecha, rechazaba a los pocos días en el Congreso hallarse incurso en responsabilidades ministeriales por su gestión y aseguraba que Picasso jamás había tenido en mente alcanzar con su expediente a Berenguer⁸². Pero como enseña el refrán, se coge antes a un mentiroso que a un cojo. Y *El Imparcial* desmentía al instante esta afirmación: “Desde el momento en que el señor Picasso receló [...] el deber del

⁷⁸ *La división es aún peor que la indisciplina*, *El Imparcial*, 2 de junio de 1922.

⁷⁹ Emilio SÁNCHEZ PASTOR, *No nos olvidemos de Tánger*, *La Vanguardia*, 6 de julio de 1922.

⁸⁰ *El Desastre y sus responsables*, *El Socialista*, 9 de julio de 1922.

⁸¹ “El Tebib Arrumi”, *Conversaciones con Berenguer*, *El Debate*, 11 de julio de 1922.

⁸² *Incidente liquidado*, *El Debate*, 12 de julio de 1922.

gabinete [...] fue relevar a la persona puesta en entredicho”⁸³. Berenguer no tenía salvación posible porque en virtud del Real Decreto de 24 de agosto de 1919 era el responsable de la política en el Protectorado. La Cierva, y por extensión el gobierno de Maura, al mantenerlo en su cargo se habían convertido en cómplices.

Berenguer dimitió en el acto y, por fin, tras otros cuatro intentos, la solicitud fue satisfecha. Sus desacuerdos con el gobierno, muy firme en la idea de avanzar hacia la implantación de un protectorado civil, eran públicos⁸⁴. El 14 de julio el general tuvo la oportunidad de defenderse en el Senado. ¡Vaya si lo intentó! De los documentos que leyó, resultaba que Silvestre ni apreció con exactitud lo que se avecinaba ni le informó convenientemente. Sobre el abandono de Monte Arruit, pudo escudarse con facilidad en el acuerdo unánime de varios generales para no socorrer la posición. Por último, Berenguer confesó su cabreo con el gabinete de Sánchez Guerra y el hecho de que éste le ocultase el incómodo informe del fiscal del Supremo⁸⁵. Mientras que *El Debate* secundó todos sus argumentos, *El Sol* le contestó con inusitada ferocidad. Berenguer no debía hablar en el Senado, sino ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina. Entre otras razones, porque había sido incapaz de calibrar la gravedad de la caída de Abarrán y porque constituía una vergüenza su intento de justificar el abandono de Monte Arruit, “síntoma de la incapacidad y desorganización de un ejército que ha de mantenerse forzosamente en la pasividad”⁸⁶. Era la misma postura que venía sosteniendo *El Imparcial*⁸⁷; y también *El Socialista*, indignado con la idea de que el caudillo dimisionario no aceptase al Supremo como competente para juzgarlo⁸⁸.

El 21 de julio de 1922, casualmente un año después de la desbandada de Annual, una comisión especial de las Cortes, la de los “Diecinueve”, fue designada, por iniciativa de Sánchez Guerra ante las continuas presiones de Indalecio Prieto, para estudiar el informe Picasso y emprender la investigación de las responsabilidades políticas. *El Debate* deseaba la tramitación rápida del suplicatorio de Berenguer, necesario para su enjuiciamiento por tratarse de un senador. Pero temía que la

⁸³ *Errores trascendentales y responsabilidades*, *El Imparcial*, 12 de julio de 1922.

⁸⁴ “El Tebib Arrumi”, *La situación es más complicada que nunca*, *El Debate*, 21 de junio de 1922.

⁸⁵ *Berenguer en el Senado*, *El Debate*, 15 de julio de 1922.

⁸⁶ *Nimiedad y esterilidad*, *El Sol*, 15 de julio de 1922.

⁸⁷ *Frente a la realidad y al fuero*, *El Imparcial*, 18 de julio de 1922.

⁸⁸ *Berenguer, responsable*, *El Socialista*, 17 de julio de 1922. Berenguer se indignaba porque Aguilera, en el momento del Desastre y siendo éste capitán general de Madrid, le envió soldados con un pésimo nivel de instrucción. El Alto Comisario, de hecho, se refirió a ellos como “una banda de conejos”. Consúltese LA PORTE, P.: op.cit., p. 530.

depuración fuese instrumentalizada por los liberales para acceder al Poder⁸⁹. Por supuesto que el periódico conservador seguía haciendo piña en torno al ex-alto Comisario, pero también necesitaba congraciarse con la opinión⁹⁰. *El Sol*, sin embargo, no veía esa maniobra de los liberales sino un esfuerzo conservador por engañar a los ciudadanos:

“Ya se anuncia que el Senado se ocupará, no de dilucidar si la concesión del suplicatorio es debida y forzosa, sino de juzgar por sí [...] Ésta es la primera tentativa de confusión. La otra es que el Senado debe esperar a que el Congreso dictamine sobre la responsabilidad de los ministros [...] Olvídase que [...] el Parlamento sólo puede juzgar a los ministros, y que, en cambio, las culpas de un generalísimo, aunque sea senador, incumben a la competencia del Consejo Supremo de Guerra”⁹¹.

El 28 de noviembre de 1922 se emitió, por parte de una comisión senatorial, el temido dictamen favorable a la concesión del suplicatorio⁹². Un duro golpe para la casta militar, mientras el pánico se iba apoderando de otros tantos. En estos días *El Sol* no entendía –tampoco lo hacía, por ejemplo, Alcalá Zamora– el impopular empeño de Sánchez Guerra por amparar a sus correligionarios⁹³. *El Imparcial* se sublevaba del mismo modo contra este estado de desconcierto, contra la posibilidad de que todo quedase en agua de borrajas, e incluso advertía que el derrumbamiento de la justicia podía constituir el prólogo de un movimiento revolucionario⁹⁴.

En efecto, y como síntoma de todo lo formulado, se exacerbaron las divergencias entre junteros y africanistas. Después de una muy teatral dimisión de Millán Astray, las Juntas fueron definitivamente disueltas el 14 de noviembre –anteriormente, La Cierva había intentado su desactivación, mediante la constitución de “Comisiones informativas”, pero éstas continuaron siendo un lastre de la administración militar–. Reacciones tan entusiastas como la de *La Vanguardia* contrastaban con la del pensamiento obrero⁹⁵. Desde *El Socialista*, por ejemplo, Pablo Iglesias otorgó nulo crédito a la noticia⁹⁶.

⁸⁹ ¿Lección desaprovechada?, *El Debate*, 19 de noviembre de 1922.

⁹⁰ *Debe concederse el suplicatorio*, *El Debate*, 21 de noviembre de 1922.

⁹¹ *La confusión del miedo*, *El Sol*, 21 de noviembre de 1922.

⁹² *Texto íntegro del dictamen*, *ABC*, 29 de noviembre de 1922.

⁹³ *Cuestión de vida o muerte*, *El Sol*, 25 de noviembre de 1922.

⁹⁴ *El derrumbamiento de la justicia*, *El Imparcial*, 23 de noviembre de 1922.

⁹⁵ Emilio SÁNCHEZ PASTOR, *Conflicto gravísimo*, *La Vanguardia*, 12 de noviembre de 1922.

⁹⁶ Pablo IGLESIAS, *La disolución de las Juntas*, *El Socialista*, 25 de noviembre de 1922.

Los trabajos de la comisión de los “Diecinueve”, entre tanto, resultaron infructuosos. Mientras que los conservadores negaron la existencia de responsabilidades políticas, los liberales propusieron en su dictamen una moción de censura contra el gobierno Allendesalazar. Sin poderse precisar una figura de delito, consideraron que bastaría con inhabilitar para el desempeño de cargos públicos al ex-presidente, a Lema (Estado) y Eza (Guerra).

6. LOS CONCENTRADOS Y EL PLEITO DE LAS RESPONSABILIDADES.

La gran ofensiva de Prieto contra el Rey en el Congreso y la intervención de Maura y Cambó –ofendido porque Alfonso XIII, el 30 de noviembre, le había ofrecido el Poder sugiriéndole atemperar su regionalismo–, también en el sentido de hacer efectivas las responsabilidades ministeriales, echaron por tierra al gabinete de Sánchez Guerra. *ABC* denunció su falta de entereza⁹⁷. Por su parte, *La Vanguardia* lamentó el bochornoso espectáculo ofrecido por La Cierva y Cambó en el Congreso. Ambos eran “energúmenos” sin respeto hacia las víctimas⁹⁸. *El Debate* censuró la artimaña de los concentrados para desbancar al partido conservador. Rechazar la acusación ante el Senado, pretextando que el procesamiento de los ex-ministros se alargaría y que la Alta Cámara era un feudo derechista, servía de pretexto para escalar al Poder⁹⁹. En el polo opuesto, *El Imparcial* creía que tras la apariencia rigorista del discurso de Maura se abría paso la impunidad:

“El pedir que enjuicie el Senado a los ministros del Desastre tiende por manera exclusiva a que falle una condición ineludible en las requeridas por la ley de 1912 [alusión a la Ley sobre competencia para conocer de las causas contra Senadores y Diputados¹⁰⁰] para el otorgamiento de los suplicatorios: que sea uno sólo el diputado o senador a quien se procese por el hecho perseguido. Con ello, al admitirse la propuesta de don Antonio Maura -que no se olvide, fue quien quiso ascender a teniente general a Dámaso Berenguer-, éste no sería juzgado por el Supremo de Guerra y Marina, cosa que quiere impedirse a todo trance, sino por el Senado, en el cual no concurren los conocimientos de técnica militar indispensable”¹⁰¹.

⁹⁷ Wenceslao FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Impresiones de un hombre bueno*, ABC, 8 de diciembre de 1922.

⁹⁸ *Escándalo ejemplar*, La Vanguardia, 7 de diciembre de 1922.

⁹⁹ *O acusación o impunidad*, El Debate, 2 de diciembre de 1922; *Mal aconsejados*, El Debate, 5 de diciembre de 1922.

¹⁰⁰ Como particularidad de esta ley, conforme con su artículo 7º, si se niega la autorización para un procesamiento “se comunicará el acuerdo al Tribunal requirente, que dispondrá el sobreseimiento libre respecto al Senador o Diputado”. O lo que es lo mismo, esto supone el archivo definitivo de la causa. Véase CARRO MARTÍNEZ, Antonio: “La inmunidad parlamentaria”. En *Revista de Derecho Político*, 9 (1981), p. 100.

¹⁰¹ *Una jornada histórica*, El Imparcial, 2 de diciembre de 1922.

El tiempo del que dispuso García Prieto para afianzar la monarquía fue muy escaso. La celebración de una manifestación pro-responsabilidades en Madrid y algunas otras capitales cosechó un notable triunfo¹⁰². Pero ni el movimiento obrero ni su portavoz, *El Socialista*, creían que éstas se fueran a hacer efectivas¹⁰³. El rescate de los prisioneros de Axdir, pese a tranquilizar a centenares de familias, no allanó el camino hacia el esclarecimiento de culpas¹⁰⁴. Unamuno entonces despotricaba contra los que se habían creído im procesables por el hecho de proteger al Rey:

“Se dice que los cómplices y encubridores de la nefasta política personal de Marruecos, de la política deportiva del “¡Olé los hombres!”, [...] se dice que esos cómplices y encubridores no pegan ojo y andan buscando ahogar este leve movimiento de indignación civil, y amenazando con tirar de la manta y caiga quien caiga”¹⁰⁵.

El desgaste político, la conflictividad social y, sobre todo, el malestar militar integraban un cóctel que muy pronto estalló¹⁰⁶. En junio de 1923 comenzó, ¡al fin!, el debate en el pleno del Senado sobre el suplicatorio contra el general Berenguer. *ABC* fue de los más destacados opositores a la aprobación del mismo: “No se podrá aducir la extraña teoría de la concesión automática. Esto de entregar ciegamente a la justicia un senador o un diputado sin saber con qué razón se arriesga su libertad, es un absurdo”¹⁰⁷. El periódico se llevó un considerable disgusto cuando el suplicatorio fue concedido “sin votación”¹⁰⁸. Este rotativo siempre sostuvo que la jurisdicción ordinaria era la competente para juzgar a quien había ocupado el cargo público civil de Alto Comisario. Así lo dictaminaba el Código de Justicia Militar. Pero, con descaro, el diario conservador obviaba que Berenguer también había sido general en jefe del Ejército de África.

Un enconado enfrentamiento entre el general Aguilera y Sánchez de Toca hizo temer a los pocos días –soñar, en el caso de *ABC*¹⁰⁹– la destitución del primero del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Sirvió, además, como gran alegoría de la disputa entre militares y civiles¹¹⁰. *El Sol* denunciaba una maniobra más para no encontrar

¹⁰² Ramiro de MAEZTU, *Las meditaciones de un manifestante*, *El Sol*, 12 de diciembre de 1922.

¹⁰³ Pablo IGLESIAS, *¿Qué ocurrirá?*, *El Socialista*, 16 de diciembre de 1922; Pablo IGLESIAS, *El Régimen y la opinión*, *El Socialista*, 21 de diciembre de 1922.

¹⁰⁴ “El Tebib Arrumi”, *Los prisioneros salen para Melilla*, *El Debate*, 28 de enero de 1923.

¹⁰⁵ Miguel de UNAMUNO, *Improcesables*, *El Socialista*, 6 de abril de 1923.

¹⁰⁶ *No es ése el camino*, *El Debate*, 6 de febrero de 1923.

¹⁰⁷ *El suplicatorio, la disciplina y la conciencia*, *ABC*, 27 de junio de 1923.

¹⁰⁸ *La concesión del suplicatorio para procesar al general Berenguer*, *ABC*, 29 de junio de 1923.

¹⁰⁹ *La carta del general Aguilera al señor Sánchez de Toca*, *ABC*, 4 de julio de 1923.

¹¹⁰ En el Congreso, Martínez Campos atacó a Luque y Aguilera, como promotores de los junteros. Véase *Graves e inesperadas complicaciones en la cuestión Aguilera-Sánchez de Toca*, *ABC*, 6 de julio de 1923.

culpables por lo de Annual y Monte Arruit: “Entre la España de los desastres y la España renaciente del porvenir se está librando la última batalla”¹¹¹. José Escofet, en *La Vanguardia*, no acertaba a calibrar lo ocurrido. Y es que el tenso ambiente barcelonés le impulsaba a relativizar las noticias procedentes de la capital: “Todo lo que está pasando sucede de modo tan incoherente y tiene tales acentos de falsete, en medio de una indudable pero sorda agitación de la conciencia pública, que uno se pone a pensar si no será tontería tener vueltos los ojos a Madrid”¹¹².

En el Congreso, por otra parte, el 10 de julio de 1923 se constituyó una segunda comisión de responsabilidades, la de los “Veintiuno”¹¹³. Los liberales ya no defendían su dictamen anterior (el de la inhabilitación de tres cargos públicos), sino que entendían que para congraciarse con la opinión, necesitaban una indagación más amplia y que los trabajos de la comisión no se limitasen al estudio del expediente¹¹⁴. Un mes después, el 7 de agosto, Berenguer tuvo que declarar ante la misma. Otros tantos testigos lo harían a lo largo del verano. Pero, sin llegar a un acuerdo, la comisión decidió convocar al pleno para el 1 de octubre y que éste efectuase una votación general. Nunca llegaría a reunirse.

En los días inmediatamente previos al golpe militar, la sensación de hastío nacional abrumaba. En *El Socialista*, Manuel Cordero decía: “La guerra de África, que es la ruina material de España, se sostiene nada más que por no declarar a la monarquía fracasada”¹¹⁵. Quede claro que la implicación de Alfonso XIII en la hecatombe militar y política fue y es una cuestión increíblemente polémica. Aunque todas las sospechas sobre su intervención en esta tragedia parecen fundadas, no existen pruebas documentales, sino sólo testimonios indirectos¹¹⁶.

Pero lo cierto es que Aguilera mostró, ya desde 1917, un inusitado aplomo contra las Juntas. De hecho, abandonó Guerra cuando se sintió desautorizado por el gobierno de García Prieto. Véase ALIA MIRANDA, F.: op. cit., p. 99.

¹¹¹ *La hora desesperada de los impunitos*, El Sol, 7 de julio de 1923.

¹¹² José ESCOFET, *La actualidad en Madrid... y la situación en Barcelona*, La Vanguardia, 7 de julio de 1923.

¹¹³ Días antes, *El Imparcial* ya lamentaba que ésta comisión sólo dispondría de un angustioso plazo de veinte días para efectuar su trabajo: *Ya se ha conseguido lo fundamental*, El Imparcial, 7 de julio de 1923.

¹¹⁴ Paradójicamente, el gobierno de García Prieto les denegó la entrega de las Actas de la Junta de Defensa del Reino.

¹¹⁵ Manuel CORDERO, *¡Abajo la guerra! ¡Hay que hacer efectivas las responsabilidades!*, El Socialista, 9 de septiembre de 1923.

¹¹⁶ La correspondencia entre el Rey y Silvestre fue sustraída del despacho de éste. Véase MADARIAGA, R. M (2005): *En el Barranco del Lobo. Las Campañas de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 161-162.

Un desquiciado Unamuno, en septiembre de 1923, subrayaba las incoherencias de los concentrados, capaces de patrocinar al intempestivo Martínez Anido en Melilla y, simultáneamente, emplear las responsabilidades como banderín de enganche: “Que se suicide el reino, señor, pero que no se empeñe en arrastrar a la nación a su suicidio”¹¹⁷. Pero como desenlace de esta dramática historia, el establecimiento del Directorio puso fin al proceso judicial¹¹⁸. El mismo día 13 de septiembre, el presidente de la segunda comisión de responsabilidades, Mateo Sagasta, se adueñó del expediente y lo depositó en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos. Hasta la proclamación de la Segunda República, el texto no sería restituido en parte al Congreso¹¹⁹.

7. CONCLUSIONES.

Como epílogo de esta historia, cabe subrayar que, en 1924, se decretó una amnistía para el desgastado ex-comisario, Navarro, Cavancanti, Araújo, etc. La prensa dirigiría desde entonces su punto de mira hacia otras cuestiones. Berenguer, afortunado él, terminaría ocupando la presidencia del gobierno. En cambio, los que sí cumplieron con su deber, y los únicos sacrificados en su totalidad, el Regimiento de Caballería Alcántara, hubo de esperar casi un siglo para presenciar la concesión colectiva de la Laureada de San Fernando.

En el ámbito militar, Annual hundió la confianza depositada en los soldados indígenas como fuerza de avance. Su defección se entendió como una de las principales causas del desorden que se impuso en las operaciones de retirada de julio de 1921. Pero, dado que el contingente de legionarios no resultaba suficiente y los soldados procedentes de las levadas tenían un grado de instrucción pésimo, se buscaron métodos alternativos de combate. Entre otros, el recurso a las armas químicas.

En el terreno político, el apoyo que el Ejército colonial prestó a Primo de Rivera pudiera resultar a bote pronto incomprensible. Y es que sus ideas abandonistas eran sobradamente conocidas. Sin embargo, Primo de Rivera apostaba firmemente por acabar con todo el envenenado ambiente responsabilista. Además, mostraba un rechazo

¹¹⁷ Miguel de UNAMUNO, *Suicidados*, El Socialista, 9 de septiembre de 1923.

¹¹⁸ Habría una tercera y también fallida comisión de “asambleístas” que, en 1927, intentarían dilucidar las responsabilidades por toda la política general adoptada desde 1909. En PANDO J.: op.cit., p. 201.

¹¹⁹ Se desconoce el paradero del expediente en bruto. El resumen del mismo, efectuado por el propio Picasso y entregado al Consejo Supremo de Guerra y Marina, así como las actuaciones de este tribunal, en VVAA: *El expediente Picasso. Las sombras de Annual*, Madrid, Almena. 2003.

casi enfermizo hacia la clase política española, sentimientos ambos compartidos con la oficialidad africanista. Tras el exitoso desembarco aéreo-naval de Alhucemas y la ocupación de Axdir, las controversias públicas quedaron enterradas y el conglomerado africanista se convirtió en un poderosísimo grupo de presión. En ellos se reencarnó, finalmente, el viejo fantasma golpista.